

## BIBLIOGRAFIA COSTARRICENSE

MOISÉS VINCENZI, *El teatro de H. Alfredo Castro Fernández. Ensayo de crítica ecuménica*, San José, Imp. Trejos Hnos., 1957, 62 págs.

Moisés Vincenzi es, fundamentalmente, un ensayista. Muchas veces escribe ensayo corto que ve la luz como si fuera artículo periodístico; otras veces, el ensayo, extenso, gana el formato de libro. Pero en ambos casos tiene características permanentes: un tema, de importancia humana, que es tomado como incentivo de la inteligencia para especular. Ortega y Gasset fue el maestro del ensayo. Moisés Vincenzi, por caminos muy distintos, ha llegado también al dominio del género. Y sospecho (en ello veo una diferencia radical con Ortega) que ha llegado a dominarlo sin darse cuenta, buscando simplemente el expresarse con justeza. El ensayo deliberado es una trampa en que muchos han fracasado. El ensayo espontáneo, ése que viene desde Ganimet, exige la entereza del pensador. Después de leer gran parte de la producción de Moisés Vincenzi, tengo la impresión de que sus mejores obras (es decir, nada más: las que me gustan más) son sus ensayos de estos últimos años; como ejemplos, su estudio de la esencia del Teatro y el presente; así, la madurez fecunda de este pensador se inicia.

Una condición necesaria (necesaria no quiere decir que sea lo principal) es el dominio del lenguaje. Moisés Vincenzi, cuando quiere, es un gran escritor, pues en sus manos el castellano se torna jugoso y expresivo, aparentemente espontáneo y, sobre todo, apto para decir. Y dice cosas que merecen ser pensadas.

A temporadas, el ensayo periodístico de Moisés Vincenzi se acorta y dosifica, asemejando glosas d'orsianas. Muchas veces, en Bandera Blanca, cuya ausencia noto este último tiempo, acierta, pero prefiero el ensayo largo. En otras ocasiones, Vincenzi ha emprendido otros caminos (la Gramática, la novela, el texto didáctico), pero prefiero el ensayo largo.

Y siempre este ensayo tiene un eco de Nietzsche. El pensador individualista que se revuelve contra todo prejuicio y que desquicia las jambas de la sociedad, es un imán para este pensador también bastante individualista y, estoy seguro, humanitario hasta la médula. Pero de un humanismo exigente

que le ha salvado del escribir fácil y del pensar estereotipado. Por eso, estos ensayos no son pluma dispersa, sino que el rigor de las ideas muestra un cuadro consistente; y, así, son verdaderos ensayos.

En el presente, estudia el teatro de un escritor costarricense, pero lo estudia en lo que tiene por encima de las tramas concretas, buscando "sus aspectos superiores: aquellos en que el espíritu abarca grandes zonas de expresión dramática". En otras palabras, crítica de teatro hecha filosofía, o mejor, filosofía del hombre con ocasión de... Y no vacila en afirmar: "el teatro que no es capaz de sugerir altas meditaciones, no es perdurable y, por eso mismo, no interesa a los críticos exigentes"; Vincenzi tiene "propósitos de universalidad".

Y ciertamente lo logra. En un vaivén que va de la obra dramática concreta a la consideración universal, se entreteje un ensayo sobre los hombres, en que el aspecto dramático es dimensión existencial. Sólo quiero destacar ahora un punto de ese pensar: "Concluyo, por tanto, en determinar que todas las disciplinas concluyen a un fin unitivo. Que todas se correlacionan estrechamente. Que el sabio no debe entregar su genio a las artes de la destrucción. Que el artista tiene que ponerse al servicio, en cuanto le sea posible, de ese gran fin que todas persiguen. El arte ha de ser, en esencia, científico, filosófico y tender al mejoramiento de la conducta humana. La ciencia ha de ser filosófica y la filosofía, científica, tanto como artística la ciencia y la conducta del hombre".

Para lograr esto, hace falta tener los pies bien en la tierra y Vincenzi lo logra hincando el pensar en el dolor, no un dolor abstracto y metafísico, apto para facilitar la solución del problema del mal, sino en los dolores de los hombres que han sido capaces de crear con dolor.

Dramaturgo y pensador se dan así la mano a lo largo de estas sesenta y dos páginas.

CONSTANTINO LASCARIS C.

*Diccionario Específico de Sociología*, Universidad de Costa Rica, 1959, 142 págs.

Se trata de una contribución científica preparada por los Profesores de la Cátedra de Sociología de la Facultad Central de Ciencias y Letras; con la dirección del Dr. Gustavo Santoro, han colaborado los Profs. B. Núñez, C. M. Campos, M. T. Salazar, E. J. Wender, y M. E. Vargas. Sin embargo, deseo señalar desde un principio que no se trata de una simple suma de trabajos, sino que la resultante está perfectamente vertebrada. El enfoque de los términos y el estilo responden en todo momento a una concepción científica de la Sociología, extremadamente rigurosa.

Y quizá sea éste, el rigor científico, la característica peculiar de la obra. La Sociología es una disciplina "joven", por lo que todavía es frecuente encontrar obras en las cuales los linderos son confusos y la temática informe. Este Diccionario muestra en todas sus páginas el dominio riguroso del método y el acierto en la delimitación del enfoque. Como instrumento de trabajo será de extraordinaria utilidad, pero me atrevo a afirmar mucho más: que constituye una contribución positiva a la disciplina misma. No es un simple exponer el acervo común, sino que llega a sentar doctrina precisamente por su planteamiento estrictamente técnico.

Se suele decir que el positivismo está superado, pero esta frase tópica sólo tiene sentido si se entiende tal superación desde dentro del positivismo. El rigor en el método y la honestidad en el científico son bases cuya estructuración toda ciencia debe al positivismo. Por ello, este Diccionario tiene el mérito de plantear la Sociología según un neopositivismo estricto. Así, los límites con la Filosofía son claros. La distinción se fundamenta en la verificabilidad empírica; esto puede apreciarse en los términos "Filosofía Política" y "Filosofía Social" por una parte y "Mito" o "Grupo" por otra.

Propiamente, el Diccionario abarca hasta la página 87. El resto (89-142) es un estudio complementario, original de Gustavo Santoro,

sobre "Problemas de Metodología Sociológica". No es exageración la frase de que una disciplina es su método y por el dominio del método se percibe la calidad del investigador. G. Santoro estudia: los métodos estadísticos en Sociología (la crítica matemática y los métodos estadísticos; las Matemáticas y las Ciencias Sociales; la Matemática como lenguaje; cantidad y calidad en lo estadístico; la estadística sociológica; universo, masa y muestra; delimitación de la masa; construcción de la muestra; datos, variables y mutables; ordenamiento de los datos, parámetros, frecuencia; comportamiento y probabilidad); las investigaciones sociológicas (unidades de análisis, pre-encuesta, análisis numérico, análisis discursivo, control, encuesta de grupo, análisis de opinión). En Apéndice, incluye una "casuística" de la investigación sociológica, en forma de llaves de categorías, clasificadas por sectores.

Un aspecto interesante del Diccionario es la técnica de las definiciones. Cada término es definido (es decir, no simplemente comentado o explicado), en general, por definiciones reales descriptivas; en ocasiones, se incluye la definición nominal. Algunos (por ej., "opinión", "grupo", "hipótesis") reciben mayor desarrollo.

A veces, por querer elogiar una obra, se despiertan sospechas en el lector. No quisiera que esto me suceda, pues creo mi deber señalar el valor del Diccionario y del estudio anejo. No por simples razones pedagógicas, que también existen, pues con este instrumento y la *Antología Sociológica* preparada por la misma Cátedra de Sociología (vid.: T. Olarte, Revista de filosofía, núm. 5), la Cátedra supera la eterna tentación del manual de texto; sino además por razones académicas, las que hacen decir cuándo la investigación y la docencia de la disciplina están acertadamente enfocadas.

CONSTANTINO LASCARIS C.

*Actas del XXXIII Congreso Internacional de Americanistas. Sección de Filosofía (San José, 20-27 Julio 1958). Tomo III, San José Costa Rica, Imprenta Nacional, 1959, 69 págs.*

Comenzó el Congreso el 20 de julio de 1958. Por primera vez se brindaba la oportunidad a los americanistas de discutir temas filosóficos en uno de sus Congresos; el tema oficial escogido fue el de "La Filosofía en América".

#### SESIONES.

Las sesiones de Filosofía se efectuaron el 21, 22 y 23 de julio, terminando con una Mesa Redonda sobre "Valoración de la Filosofía en América". Conclusión: aunque hoy en América se filosofa desde un punto de vista típicamente americano, queda por realizar todavía una tarea muy amplia de tratar en forma original y universal los grandes problemas filosóficos.

El 24 de Julio tuvo lugar la sesión conjunta del Congreso con la Asociación Costarricense de Filosofía, para finalizar las actividades filosóficas del XXXIII Congreso Internacional de Americanistas.

#### COMUNICACIONES

*El Pensamiento Pre-Filosófico de los Nahuas de Nicaragua, por Pablo Antonio Cuadra.* Ei indígena poseía, a la par de una concepción mítica del cosmos, un pensamiento propio sobre el alma humana y sobre la Divinidad.

*En Torno a la "Filosofía Americana", por Teodoro Olarte.* Se aspira en América a una filosofía propia, pero en forma artificial, no como una necesidad profundamente sentida, ya que se piensa al modo europeo. Aunque en Latinoamérica, hay preocupación por los problemas antropológicos y éticos, y en Norteamérica por los problemas del conocimiento, por el pragmatismo, la lógica y la Semiótica, no existe todavía una Filosofía específicamente americana. Es cierto que América posee un pensamiento filosófico para su existencia propia; pero ha de dar en el futuro su aporte original al estudio de los problemas universales de la Filosofía perenne.

*Continentalización y Universalización de la Razón, por Constantino Láscaris Commeno.* Los griegos hicieron por la primera vez un uso racional de la razón, el que luego hubo de ser utilizado por la humanidad entera. Las formas continentales de pensamiento, es decir, propias de un ámbito no terráqueo, no han sido universales; sólo el logos helénico nació en un paisaje no continental, y por esa razón se universalizó.

*La Crítica Filosófica en Mario Sancho, por Víctor Brenes. El Sentido de la Filosofía según Roberto Brenes Mesén, por María Eugenia Dengo de Vargas.* Se refieren estos dos trabajos a pensadores costarricenses.

*Presencia de Unamuno en Costa Rica, por Guillermo Malavassi.* Es una constatación de las numerosas reproducciones en Costa Rica de artículos de Unamuno, así como de los estudios realizados sobre su persona y sus obras.

*Apreciaciones sobre América en la Obra de Gabriel Marcel por Claudio Gutiérrez Carranza.* Recoge las dos críticas que hace Marcel a América: a los norteamericanos porque prefieren el tener que hacer, que los aleja del recogimiento y de la profundidad ontológica; y a los iberoamericanos por su intolerancia en materia religiosa. El ideal sería unir el misticismo y el recogimiento heredados de España, con la claridad y la fortaleza de voluntad de los norteamericanos.

*El Pragmatismo Reexaminado, por Cornelius Krusé.* Señala las características del pragmatismo: movimiento amplio, dinámico, empírico y evolucionista, que lucha por la libertad creadora.

*Americanismo de José Martí, por Emma Gamboa.* Su objetivo dominante es americanista.

*Verdad y Belleza, por Abelardo Bonilla.* Las diversas formas del conocimiento se realizan partiendo de lo estético; el sentimiento adquiere una importancia superior en la conquista de la verdad.

MARTA JIMENEZ V.

*Equilibrio entre las Ciencias y las Humanidades en la Enseñanza Superior*,  
Universidad de Costa Rica, 1959, 69 págs.

La Universidad de Costa Rica presenta este ensayo, redactado por una Comisión de la Facultad de Ciencias y Letras, integrada por el Decano, Prof. José J. Trejos, el Prof. Asociado de la Cátedra de Castellano, Isaac F. Azofeifa, el Director del Departamento de Biología, Dr. Rafael L. Rodríguez, y el Director del Departamento de Estudios Generales, Lic. Claudio Gutiérrez C.

La finalidad que persigue el trabajo es dar a conocer las ideas y actividades de la Universidad de Costa Rica, tendientes a orientar la educación universitaria—y, por lo tanto, la formación de la juventud—dentro de marcos en que se afirme la unidad de la

cultura. Es, no una ponencia, sino un informe que abarca los fundamentos teóricos de la reforma y las primeras experiencias que en campo tan difícil—impregnar de humanismo y de humanidad el hacer educativo, y desterrar los provincialismos culturales—se han tenido desde marzo de 1957.

La Universidad de Costa Rica, convencida de que la juventud necesita una educación universitaria nueva, ofrece estos primeros logros que entrará a evaluar, posiblemente, a fines del presente curso lectivo.

N. de R.